

tercolumnios del arco las señoritas Palmira Raig y Margarita Rahaim, presentando en seguida al "Héroe de la Paz," una corona de oliva y una corona de laurel, atadas con dos listones, blanco el uno y rojo el otro, los cuales llevaban impresas respectivamente estas leyendas: "Al ilustre General Porfirio Díaz." "El Ayuntamiento de Chihuahua." "Al Héroe de la Paz."

Más allá, y frente al edificio de la Compañía Eléctrica y de Ferrocarriles de Chihuahua se levantaba otro hermoso arco, erigido por la misma Compañía.

Este arco, sobre todo por la noche, iluminado por millares de focos Edison, era á los ojos un primor.

Entre dos torrecillas arabescas, sobre las cuales descansaba, partía el arco, adornado en la clave por escudo nacional. Entre ambas, y bajo la curva del primer arco, se elevaban otras dos torrecillas más pequeñas unidas á las primeras por una corta cornisa; de ellas partía otro arco pequeño, caprichoso en su forma y llevaba también su remate el escudo nacional. Bajo la pronunciada curva de este último, y hechas luminosas por mil foquillos eléctricos, se leían estas palabras: "Compañía Eléctrica."

Dos banderas tricolores flotaban en el remate de las primeras torrecillas, y, al ser mecidas por el viento, no parecían sino dar también la bienvenida al Sr. General Díaz.

De noche, como hemos dicho, era verdaderamente mágico el aspecto de este arco, que, por su ligereza parecía flotar en el aire; y se nos antojaba una de tantas obras de fantasía, tejidas luminosamente al capricho de los genios.

Dos pirámides truncadas, unidas en la parte superior por las dovelas de un arco rebajado, se levantaban como una remembranza del arte exótico egipcio, ó bien del arte azte-

ca, tan semejante al primero, que muchos arqueólogos no han vacilado en encontrar entre ellos más de un ligero parentesco.

Este arco fué levantado por los Mineros; y fué su idea tan original y tan bella, que mereció ser celebrada por cuantas personas ilustradas tuvieron la oportunidad de contemplarlo.

Era en sí mismo una exposición en miniatura de todos los más abundantes metales que produce la industria en el Estado.

Allí estaba el hierro, cuya abundante producción proviene de la Sierra de las Cruces, en donde es tal la cantidad de él, que cálculos recientes han venido á demostrar que rivaliza en abundancia con el del cerro famoso de El Mercado; el hierro, que también se produce en la Sierra del Imán, Distrito de Jiménez; en las Sierras de San Carlos, Municipalidad de Ojinaga; en la Sierra del Diablo, cerca de Uruáchic; y en la Descubridora, no lejos de esta capital.

También se mostraba el zinc á nuestros ojos; y no podíamos menos que recordar los lugares en que actualmente se explota con provecho, como son: La Calera, Las Plomosas, las minas de San Sóstenes, las de Almoloya y las antiquísimas de Santa Eulalia.

¿Y los carbonatos ó sulfuros de plata ó plomo?

No podían haberse relegado al olvido; y al contemplarlos allí, trajimos á la memoria las famosas producciones de Santa Eulalia, á las que debe nuestra Catedral haber salido á la luz del arte, y las del Parral y Santa Bárbara, las de Minas Nuevas, las de San Francisco del Oro, las de Corralitos, y tantas y tantas otras más de que hacemos gracia á nuestros lectores.

Allí estaban representados por el cobre: El Magistral y Terrazas, Las

Vigas y Chorreras, La Barranca del Cobre y Almoloya; por el oro: Sahuayacán y Santo Domingo, Palmarajo, Chínipas, Guazapares, y el famosísimo Cerro Colorado que se levanta en Batopilas.

Como productores de mercurio: Nuevo Almadén y Encinillas.

Por lo expuesto, no podemos menos que aplaudir la luminosa idea de Mr. Gillies, que fué quien tuvo á su cargo la construcción referida.

Enfrente de "La Paz" y del mercado "Juárez," la Cámara de Comercio levantó respectivamente un arco.

Estaba el primero dedicado á la Industria, y el segundo al Comercio.

Este último llamó muchísimo la atención, por ser uno de los más simpáticos. Ostentaba como adorno en ambos lados de la cornisa los escudos y las banderas de las diferentes naciones cuyos miembros se encuentran aquí radicados; sobre ella, cuatro artísticas coronas; y en el medio un gorro frigio y el águila caudal con las alas ampliamente desplegadas.

El fondo del arco era rojo; y sobre las dovelas, á uno y otro lado, había muy discretas alegorías que representaban á la Fortuna, al Progreso y al Dios de los pies aligeros, á Mercurio, celeste mensajero.

En la calle Libertad, junto á los Palacios de los Supremos Poderes del Estado y Federal, se levantaba el más artístico de los arcos, sin género de duda, el del Gobierno del Estado.

Su estilo era del más puro romanismo, y todas sus proporciones fueron calculadas con minucia.

Severo, amplio, hermoso.

Arriba se erguía la estatua de la Fama, con las alas desplegadas y anunciando de lo alto, á toque de trompeta, las gloriosas hazañas del Caudillo que llegaba á la ciudad.

Esta obra de arte fué debida al Ingeniero don Julio Corredor Latorre, quien con ella obtuvo un triunfo más á los ya conquistados por su ingenio.

En la misma calle de la Libertad, la Compañía Minera "Ignacio Rodríguez Ramos, S. A.," levantó un arco simpático, á un costado de la Catedral; y más allá la Cámara de Comercio levantó el de la Agricultura.

Allá, junto al Parque Lerdo y sobre la Avenida Ocampo, se levantó el arco de la Banca, original por su remate, que semejaba una gran caja de fierro adornada con multitud de banderas y el escudo nacional.

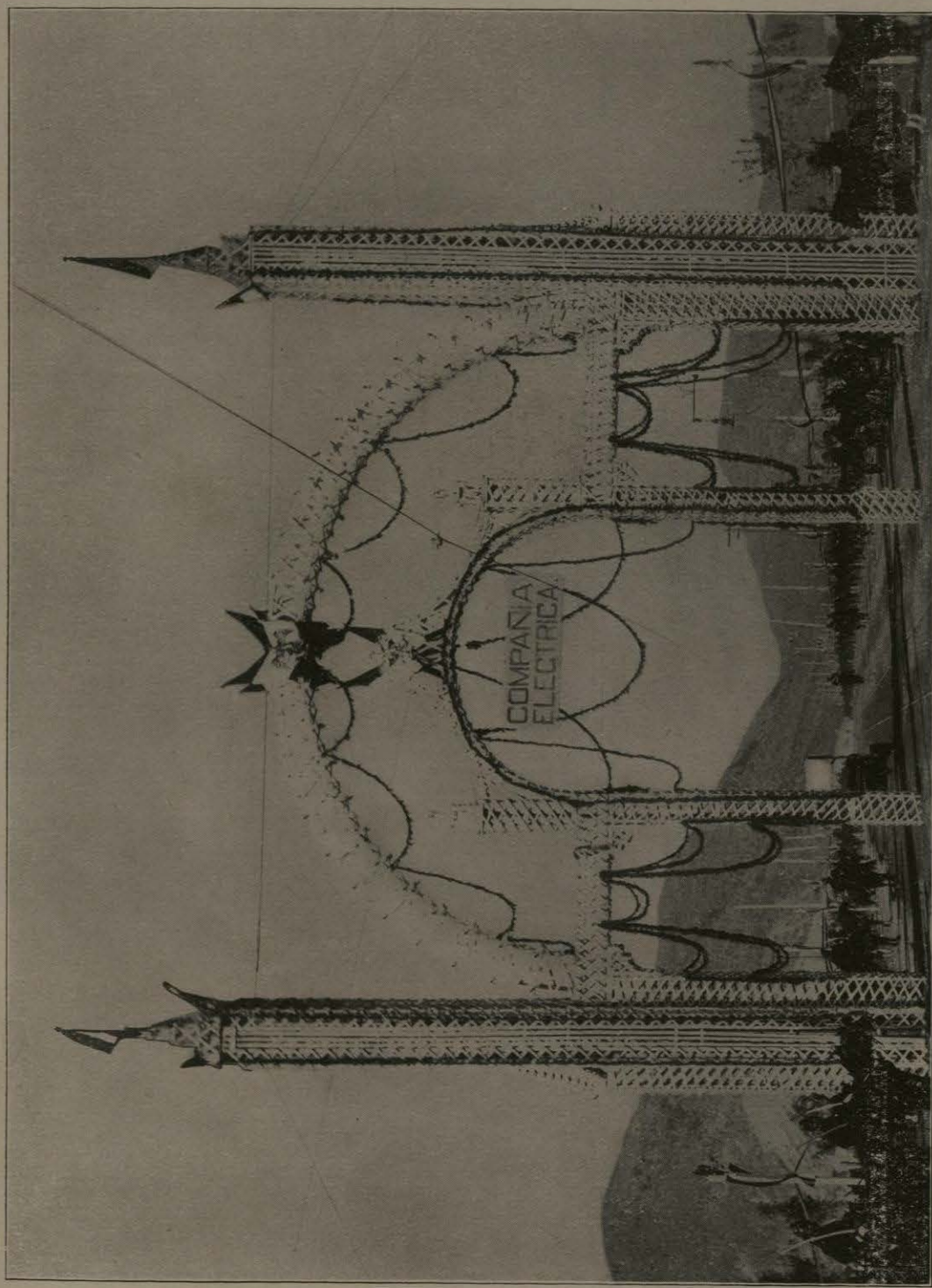
No deberemos terminar sin hacer mención de muchos otros arcos que, aunque humildes en su construcción, fueron levantados sobre la Avenida "Porfirio Díaz" por modestos trabajadores, que quisieron con ello patentizar al señor Presidente de la República un sincero testimonio de su respeto y cariño.

Estos arcos, carentes de todo arte si se quiere, condensaban el homenaje y el sentimiento de un numeroso grupo de obreros chihuahuenses.

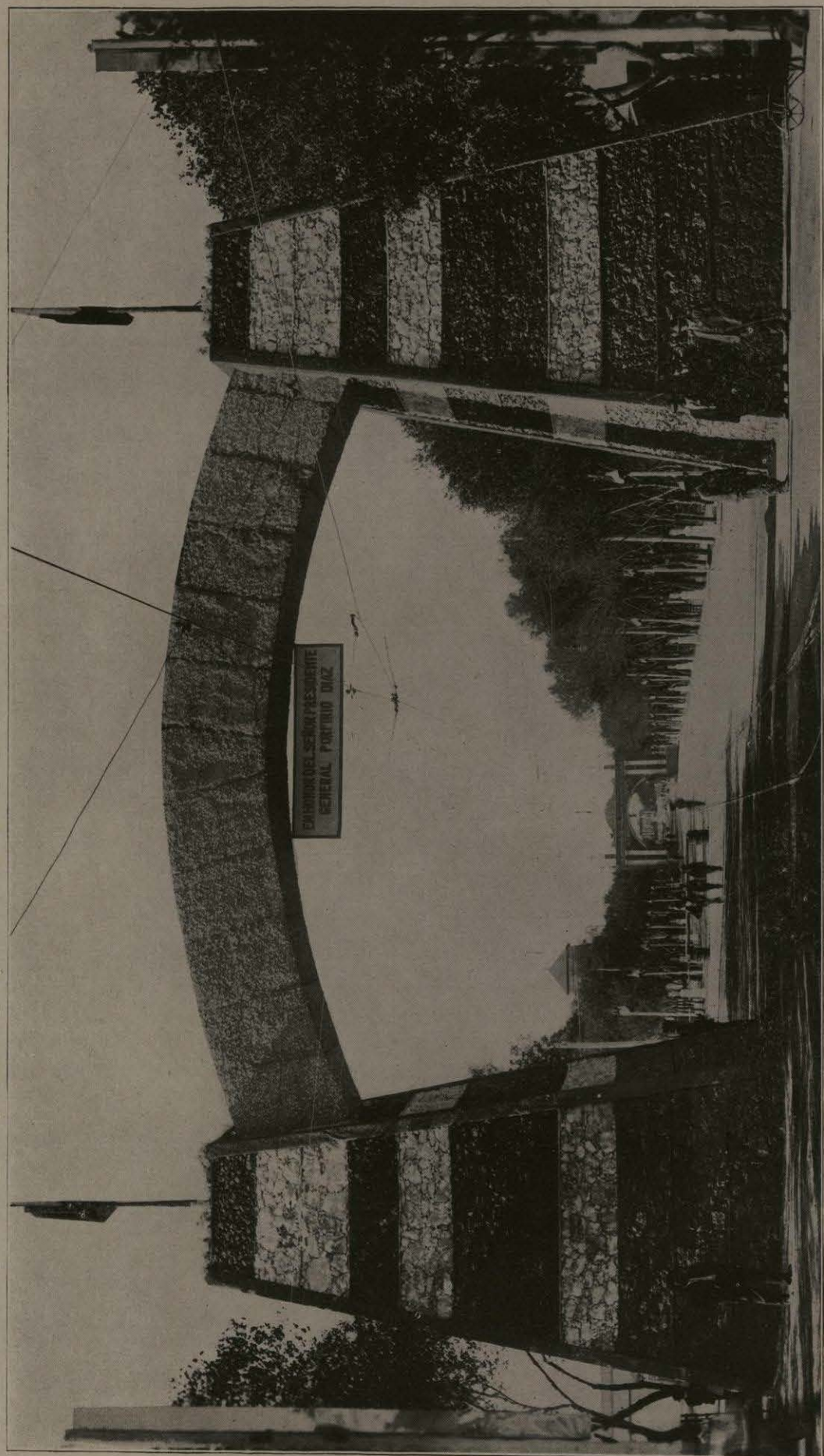
Para ellos, nuestro aplauso y nuestras felicitaciones.

La obra de arte que SE SIENTE es, en su tosquedad, tan valiosa como la que se pule y se estudia.

MANUEL AGUILAR SÁENZ.



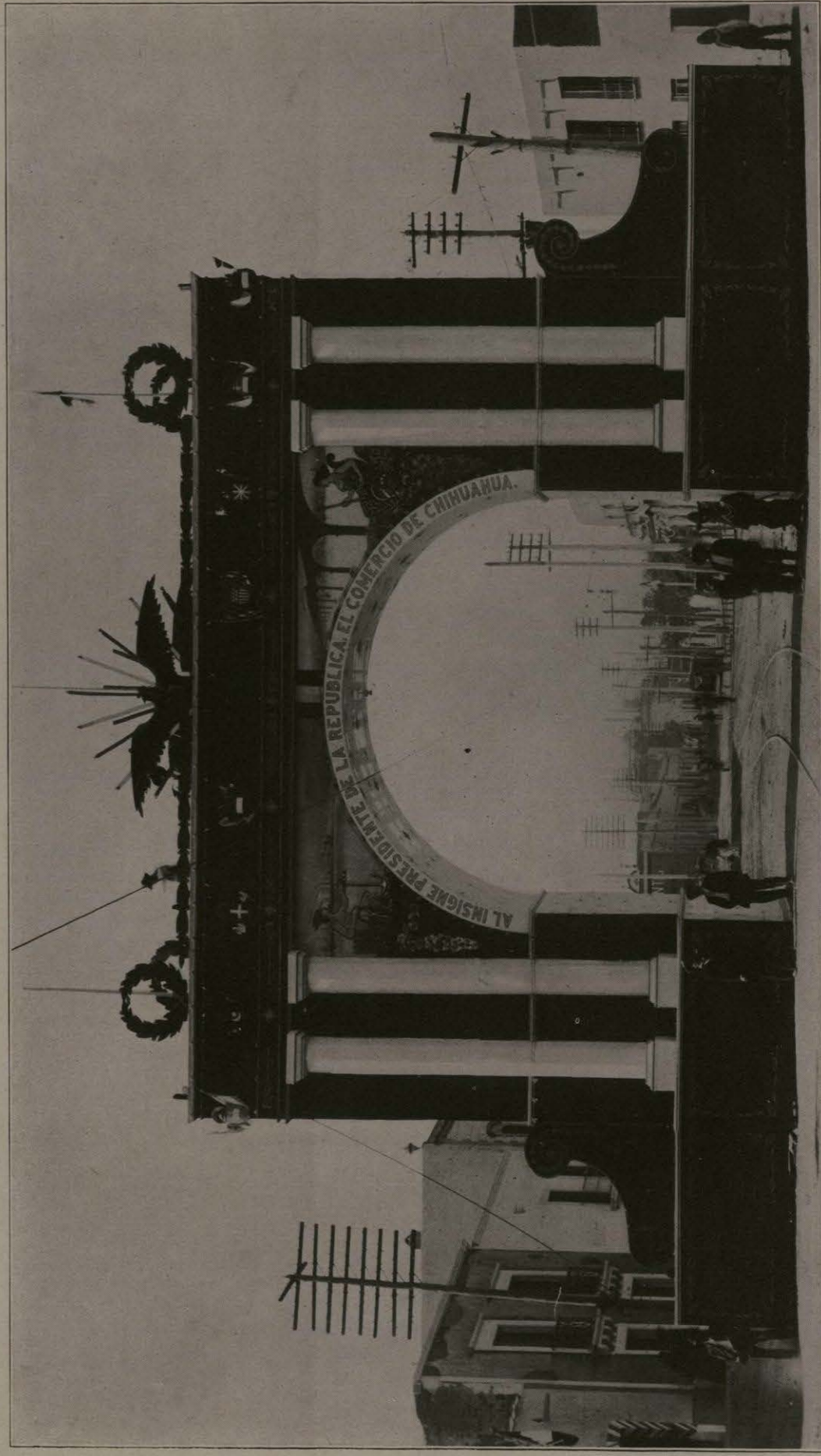
ARCO DE LA COMPANIA ELÉCTRICA.



ARCO DE LA MINERÍA.



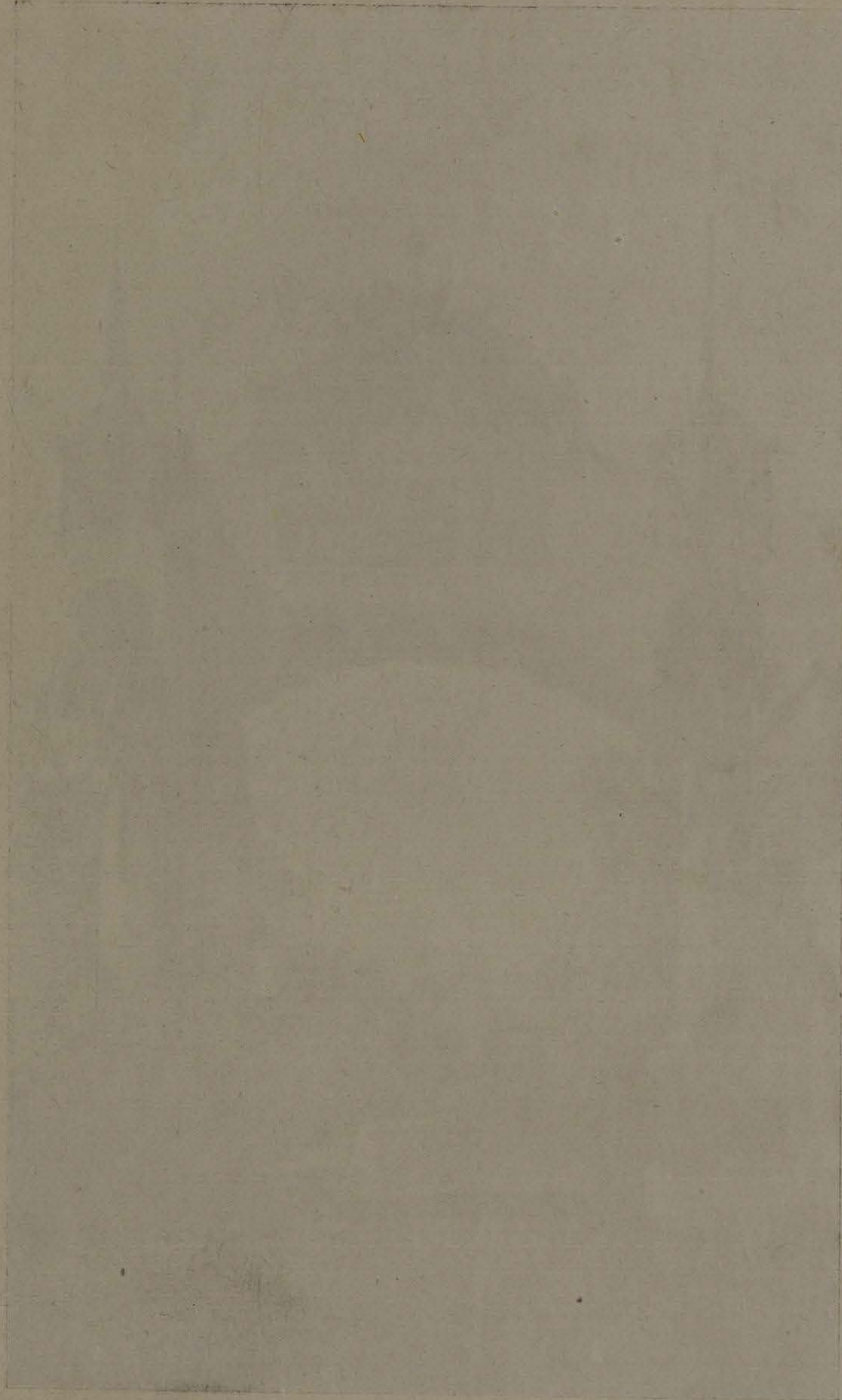
ARCO DE LA INDUSTRIA.



ARCO DEL COMERCIO.



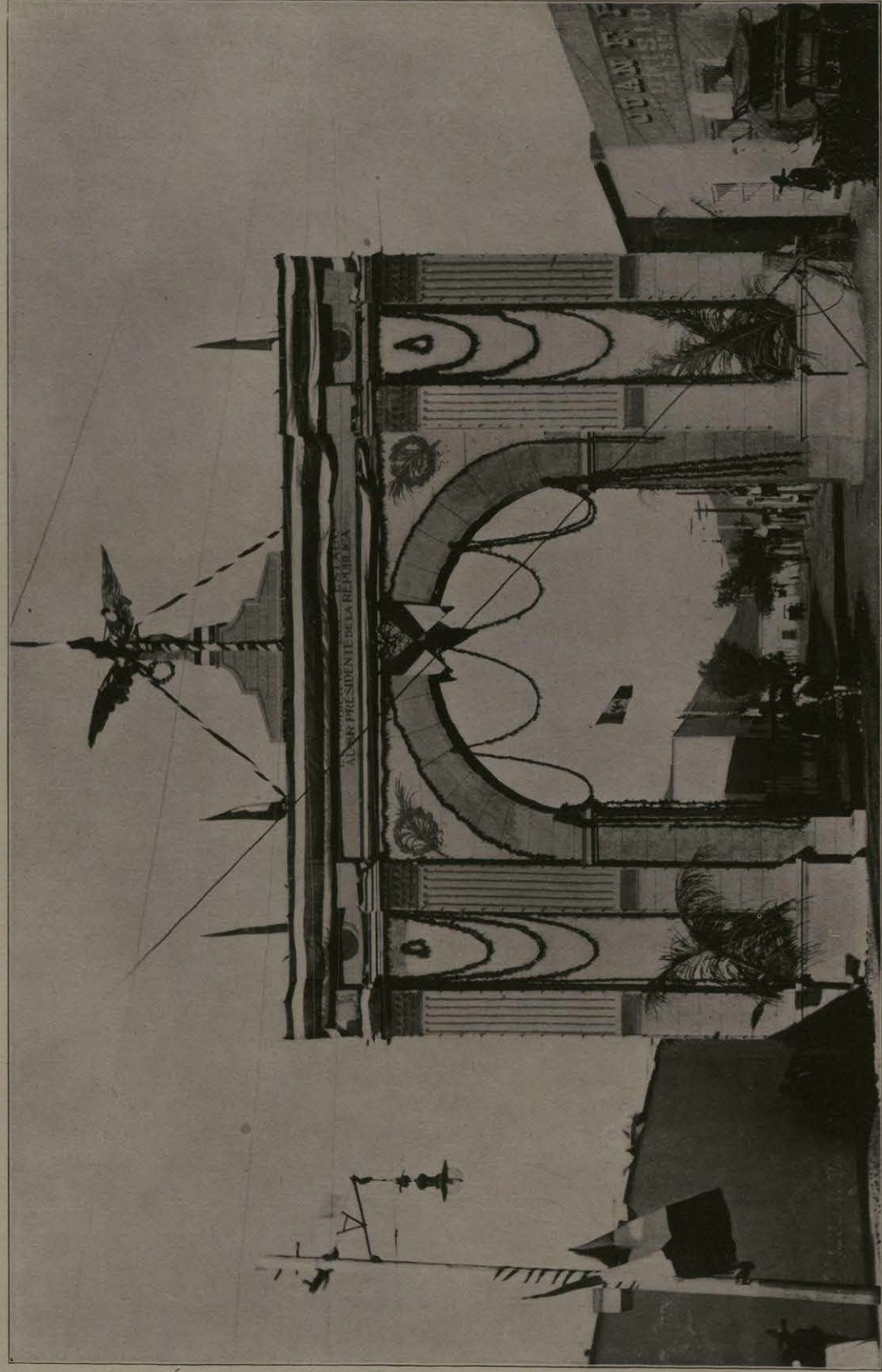
ARCO DE LA AGRICULTURA.



IMPRESION DE LA PLATA



ARCO DE IGNACIO RODRIGUEZ RAMOS, S. A.



ARCO DEL ESTADO.

La Gran Serenata.

La Iluminación

No hemos leído en ningún cuento de Perrault, ni en las más escogidas páginas de Nodier, ni siquiera en la descripción de "El Paraíso" de Alighieri, algo que haya despertado en nuestra fantasía la concepción clara de un efecto féerico tan exquisitamente arrobador como la palpable realidad que se ofreció á nuestra vista en las noches del catorce y quince de octubre próximo pasado.

La calle Libertad, desde el Arco de Triunfo erigido por el Estado, hasta la Avenida Ocampo, estaba no diré iluminada "a giorno," porque esta es una frase hecha, un gastado cliché que nada indica; pero sí á punto que estaba bajo un toldo rutilante, salpicado por millares y millares de estrellas vivamente esplendorosas que, vistas desde lejos, se apiñaban fundiéndose las unas en las otras, dando así el efecto de una cascada luminosa de un cometa, sostenida á unos metros de la tierra; si digo que un cendal preñado de mil soles se extendía de extremo á extremo, y bajo él los peatones y los coches circulaban alocados, habré logrado apenas una pálida imagen de la que en mi sensorio esplende todavía.

Caminando por las aceras, creyérase uno inmaterializado de pronto en virtud de algún conjuro mágico; porque era tanta la luz que se entra-

ba por los ojos y por todos los poros de nuestro deleznable cuerpo, que lograba comunicarnos su misma densidad, si vale decir ésto; y eran más que nuestros cuerpos, nuestros espíritus quienes tomaban por adelantado un baño etéreo y luminoso en el pleno dominio del *plus ultra*.

Todo Chihuahua se lanzó á la calle la noche del catorce, y verdaderos ríos humanos se precipitaban hácia la plaza principal, en donde se confundían deslumbrados y llenos de deleitosa admiración ante el océano de luz que de pronto los envolvía en sus ondas, inefablemente acariciadoras y ténues.

Si difícil era despertar en los cerebros una idea clara de la brillante iluminación de la calle "Libertad," más difícil es aún hacer surgir en ellos la de la belleza idealmente féerica de la Plaza de la Constitución.

Todos los edificios de su alrededor eran ascuas esplendentes; todos se habían vuelto luminosos.

Y sobre el arroyo lucían por centenares astros mignones de claridad radiosa, y en los jardines entre las frondas, como rosas de una flora de extraño ensueño, los eléctricos focos cintilaban.

Las torres de Catedral habíanse tornado simbólicas de verdad. En aquella noche parecía como si las pre-